

LA FLOR DE LOS OJOS NEGROS

Tus ojos son tan negros que me asusta mirarlos;
en ellos cada tarde la noche se desnuda
y se mete en su hondura para morir alegre
segura de que nunca habrá una amanecida.
Y florecen. Florecen de una manera extraña
¡Qué hermoso ver los ojos de amores florecidos!
Van desde la cintura miles de enredaderas
a encontrarse en tus ojos con el mar y la noche
convertidos en lirios de caribe y antilla...
Y esos lirios me matan, me envenenan, me arden,
pero yo no sabría vivir sin esas flores
mientras dure esta fiebre de ojos negros cubanos.

Del libro, en prensa
"Hojas cubanas"

PRESENTIMIENTO

A Teresiano Rodríguez Núñez

El dolor de la tierra nos desnuda la boca.
Sube desde la angustia del barbecho a la sangre
y enarbola trigales y encinares y sombra.
Todo va en claroscuro de jaral y de anhelo...
(La tierra es un veneno endulzando la venas
y una canción antigua en arrullo de muerte).
Cuando sólo nos quede el dolor y el silencio
volverá a cada instante puntual la primavera
a llenar los riachuelos de jacintos y lágrimas.
Nosotros estaremos, como siempre, escribiendo
la historia de esa tierra hasta que al fin, cansada,
nuestra mano se torne en simiente de surco
y germine entre el trigo como una flor de ausencia.
Mientras tanto los aires se vestirán de azules
y no faltará nunca una adelfa florida
y en el rincón más triste del patio, aleteante,
pondrá guardia a la noche la luz de un jazminero.

Del libro, inédito, "Cuerpo cierto"